

Ganar para construir un nuevo ciclo del movimiento popular

El sábado 4 de noviembre un grupo de militantes de la CTA-T y de otras organizaciones hermanas hicimos un alto en el activismo que venimos desarrollando con vistas a la elección que el 19 de este mes definirá de manera dramática el destino de nuestro país. En efecto, nos reunimos en CTERA para recordar ese hito histórico que significó el rechazo al ALCA en el año 2005. Por ese motivo lo invitamos a Álvaro García Linera, en quien reconocemos a uno de los líderes más lúcidos de nuestra región. Su aporte, que a continuación transcribimos, nos permite reflexionar sobre este momento bisagra que estamos viviendo en nuestro país y en América Latina. Creemos que su lectura es el mejor homenaje que podemos hacerle a Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Lula Da Silva y Tabaré Vázquez.

Álvaro García Linera – 4 de noviembre 2023

Todo surgió hace dieciocho años, cuando la mayoría de nosotros que estamos acá, con un poco menos de canas, pero con la misma voluntad, nos lanzamos al asalto del mundo, dieciocho, quince años atrás. Es importante recordar ese momento no solo por la calidad de los líderes que acompañaron esas gestas tan importantes. Néstor, Hugo, Lula, Correa, Evo, junto a miles de líderes sociales del continente, inauguraron una época.

América Latina, como vanguardia, le decía al Neoliberalismo: Oigan esto ya no puede ir más. Es inmoral, es injusto, es abusivo. Y de manera casi solitaria América Latina se enfrentaba a los grandes poderes. Eran tiempos del reinado del libre mercado, de la libertad de comercio, de la dolarización.

Supuestamente éramos una Tierra unificada por la mercancía y los latinoamericanos se levantaron para decir NO AL ALCA. El ALCA era el sinónimo

del libre comercio global, del Neoliberalismo. Y no solo desde lo económico, también desde lo cultural. Como un destino continental y mundial. Y desde entonces hasta hoy, no sólo cambió el continente, sino que el mundo ha cambiado. Cuando uno se fija en Norteamérica, en los Estados Unidos, no solo se vio un progresismo latinoamericano en estos últimos años, también ha habido una modificación en Norteamérica. Ahora son ellos los que plantean: subvencionar.

No son los populistas latinoamericanos los que dicen que hay que subvencionar el transporte. Son los norteamericanos los que dicen que hay que subvencionar la producción de autos eléctricos, de software, son los europeos los que ahora andan subvencionando la energía eléctrica a sus habitantes. El debate contemporáneo en el mundo es: políticas industriales. Y no es por que quieran mucho a la patria, o a los trabajadores, sino que están perdiendo la competencia internacional. No se puede ganar la competencia con China meramente especulando en la bolsa porque esa no es riqueza de verdad. Esa es riqueza ficticia. En la competencia entre las grandes potencias se gana con riqueza material. Y Europa no produce riquezas materiales, salvo Alemania. Estados Unidos abandonó la riqueza material y ahora se están quedando atrás de China. ¿Y cómo van a intentar recuperar lo perdido? Con riquezas industriales, con subvenciones con apoyo estatal, con recursos para que la vida de la gente no se siga deteriorando, intentar recuperar a las clases populares que se están radicalizando frente a tanta injusticia de unos cuantos “extraterrestres” como Elon Musk que tienen la cantidad de dinero más insultante del mundo mientras las clases medias europeas y norteamericanas se encuentran estancadas durante décadas. Esta batalla comenzó hace dieciocho años acá. Y hoy, eso que comenzó América Latina, comienza a irradiarse. De repente todos se vuelven medio proteccionistas. De repente todos se vuelven subvencionadores. Como los líderes progresistas de la primera década del siglo XXI cuando se inició la tarea de proteger a la gente, porque subvencionar es proteger a la gente. Usando recursos de los impuestos a los ricos y a las grandes empresas para proteger a los más pobres.

En 18 años el mundo cambió. Y soy un convencido de que lo que América Latina comenzó hace dieciocho, hace veinte años atrás, aún tiene mucho por delante. América Latina inauguró un nuevo destino en el tiempo histórico del mundo. Un destino de largo aliento, de largas décadas. Por lo menos de cuarenta, cincuenta años. Y gradualmente el mundo está comenzando a cambiar. Lo vemos incluso en China, que hoy es el gran impulsor del libre comercio. Le conviene porque tiene una fuerte industria. Pero sabe que en el enfrentamiento con Estados Unidos y Europa tiene que impulsar su economía con base más en el mercado interno que en el externo. Gradual y silenciosamente. Algo así imaginaron Néstor, Evo y Lula. Sin cerrar las puertas a lo externo, pero siempre tomando en cuenta que hay que potenciar al país, a la industria local, al trabajador local, las fuerzas populares locales, las clases medias locales. El mundo está comenzando a cambiar. De manera ambigua, unos más avanzados, otros más lento. Y estoy seguro que en estos quince o veinte años que tenemos por delante, este tipo de políticas híbridas, proteccionistas, más liberales en ciertas cosas, se van a ir irradiando aún con mayor fuerza. Y ese proceso comenzó en América Latina.

Sin embargo, esto no debe llevarnos a olvidar o a no ver, a cerrar los ojos frente a las dificultades que enfrentamos. Hemos inaugurado un largo ciclo histórico de la economía y de la estructura política global, eso está claro y tiene mucho empuje, mucha potencia por delante. Pero está claro que eso que hicimos inicialmente, en la forma que lo hicimos, ha encontrado límites. No el horizonte general de lo que hicimos, sino la forma temporal de ello. Eso lo estamos viviendo. Después de diez, quince años de estar gobernando, hemos perdido el gobierno. Sucedió acá, en Brasil -golpe judicial de por medio-, se perdió en Ecuador, se perdió en El Salvador, se perdió en Uruguay. Eso nos debe llevar a pensar: algo hicimos para perder, porque si todo hubiese estado bien, no habríamos perdido. Mi reflexión es que buena parte de lo que sucedió entre el año 2015 y el 2018, 2019 tiene que ver con el cumplimiento de ciertas metas.

Y cuando uno cumple ciertas metas, se acaban las metas temporales. En 2003, 2004, 2005 cuando llegamos al gobierno en gran parte de América Latina, nos propusimos un conjunto de metas: cambiar la economía, ocuparse del mercado interno, combinar proteccionismo con librecambio, distribuir la riqueza. Y sí,

cuando uno hace el recuento de lo que significaron Néstor, Cristina, Lula, Evo, Chávez. En esos quince años setenta millones de latinoamericanos salieron de la pobreza. Es mucho. Que setenta millones de latinoamericanos puedan comer tres veces al día, cuando antes comían una sola vez, cuando los niños se dormían con hambre, eso es un cambio. Y lo logramos en la primera oleada. Uno de los objetivos principales estaba cumplido. Ajustamos políticas tributarias con empresas extranjeras, con petroleras, con bancos, con empresas de electricidad o de telecomunicaciones. Se cumplió parte de eso. Y comenzó la redistribución de la riqueza. Y comenzamos, y se reunían los grandes líderes para establecer cómo se hace para ampliar la Patria Grande, cómo se hacen políticas de solidaridad muy precisas, muy concretas.

Yo me acuerdo en el caso de Bolivia, cuando los golpistas nos intentaron chantajear. Néstor fue a Bolivia, se reunió en Santa Cruz con Evo. Le dijo: si las empresas no quieren invertir, yo voy a invertir. A la semana siguiente todas estaban firmando en el congreso las condiciones que les pusimos. Eso es Patria Grande en la práctica. Más allá del abrazo de los compañeros era decir: “Evo, si estos infelices no ponen plata, yo voy a poner la plata”. Dos o tres años después cuando nos hicieron un golpe de estado, la compañera Cristina decidió que un barco de trigo que iba a Europa y ya estaba llegando a Panamá, regresara para proveernos porque nos estaban boicoteando las empresas agro exportadoras de Bolivia. No estaba habiendo pan. Evo habla con Cristina y ella nos mandó un barco con miles de toneladas de trigo. Al día siguiente volvió a haber pan en Bolivia y el golpe de estado se vino abajo. Hechos concretos de esa hermandad, de solidarizarnos en nuestras batallas, en nuestras luchas.

“Está claro que el progresismo continental de quedarse en las políticas meramente de contención y preservación de las cosas, no dura. En tiempos de crisis las políticas de contención te pueden dar una victoria electoral, pero no te pueden dar una victoria histórica, de largo alcance. (...) Las grandes reformas sociales progresistas necesitan un

tiempo de consolidación. No queremos una victoria para que no venga la derecha. Queremos una victoria para las grandes transformaciones.”

Pero cumplimos nuestras metas, y al cumplir metas, si no avanzas, te quedas. Y buena parte de eso se empezó a ver a partir del 2013. Había cambiado el contexto internacional, ya se notaba la crisis económica mundial, había una caída en los precios de nuestras exportaciones y ese fue un primer sacudón que vivimos. Y regresó la derecha a nuestros países. ¿Y qué hizo la derecha? Lo que hacen siempre: políticas de ajuste, políticas de favorecimiento a los ricos, políticas de abandono a los trabajadores, políticas de recorte de derechos. Nos sirven una carne en mal estado, con una salsa agria, con más vinagre, para que no viéramos la parte verde de la carne. Y tampoco duró. 5 años después, ya no solamente en los mismos países de antes sino más países: México, Colombia, Chile. Avanzó una segunda oleada progresista. Pero esta segunda ola progresista viene un poco más cansada, viene con más dudas, viene con debilidades. Sabe de los problemas, pero no se anima a enfrentarlos. Y de esas debilidades del nuevo contexto internacional, de las rutas que la derecha ha trazado en los últimos veinte años, surge una derecha más envalentonada, una derecha que ha copiado nuestros métodos de lucha.

Nosotros salimos a las calles, ellos también salen a las calles. Entonces de sus derrotas ellos saben sacar sus lecciones. Gana las calles, han cambiado el lenguaje, han adornado sus guisos podridos de hace treinta años y los han revestido de modernidad, de audacia, de novedad, han aprovechado nuestros errores, nuestras peleas internas nuestras dificultades en la transmisión de los liderazgos, porque los liderazgos no son eternos, los liderazgos también caducan, por temas biológicos. Y aprovechan esa debilidad que hemos tenido para substituir liderazgos y sobre eso se nos lanzan a la yugular. En el mundo entero y en América Latina ha surgido una nueva derecha. ¿Nuevas? No es que bajen del cielo. Las derechas tradicionales ahora son las nuevas derechas solamente que radicalizadas, más autoritarias y con un lenguaje brutal. A mí me

sorprendió ver a Piñera, cuando viajó a Estados Unidos. Me dio vergüenza. El presidente Piñera agarró su bandera de Chile y la dobló para que su estrellita pudiera ser considerada la estrella 50 de la bandera norteamericana. Era vergonzoso, vergonzoso. Era ver a un esclavo lamiendo los pies del amo. Un presidente que convertía la estrella de su bandera nacional mostrando sus dientes y sonriendo ante las cámaras. O de otro ex presidente argentino que dice que Argentina es un país fallido.

Es una derecha que desprecia su país, que desprecia su población, que quisieran ser otros, no sé, europeos, de Kansas City. Me hacen acordar a los liberales del siglo XIX. Surgió esta “nueva” derecha, con un discurso más radicalizado, más autoritario y estamos en medio de esa batalla. Y nosotros no estamos con el ímpetu de hace quince o dieciocho años. Hace dieciocho años queríamos conquistar el mundo y nos sentíamos en condiciones de hacerlo. Hoy no. Hoy apenas apostamos a defender el mundo que hemos construido. Ya no construir uno nuevo. ¿Se ha agotado nuestro tiempo? Yo creo que no. ¿Por qué? Porque el mundo está yendo hacia allá. Diría capaz lo que hicimos se agotó, si no viera que en el mundo estas políticas híbridas de proteccionismo, de subvención, de protección social, de políticas industriales, que fue lo que impulsó América Latina a principios del siglo XXI, se apodera del lenguaje mundial. El mundo está yendo hacia allí porque el neoliberalismo, se ha demostrado, ya no va, ya no funciona. Sólo genera extrema riqueza y malestar, polarización en el mundo. Trump es un ejemplo de eso. Y puede ser que regrese si este señor Biden no hace más radicales sus políticas de redistribución y de protección social.

China, en términos de ingreso real, de capacidad de compra, ya ha sobrepasado a los Estados Unidos hace unos años. En términos de Producto Interno Bruto, medido por el Banco Mundial, aún le faltan cinco o siete años. Y lo hace en base a su industria, no en base a la especulación financiera. El mundo va a ir por allá, por políticas proteccionistas, industriales combinadas con liberalismo donde se pueda, pero donde no, en biotecnología, inteligencia artificial, en transición energética, en software va a tener proteccionismo, está habiendo proteccionismo. Eso significa que lo que inició América Latina tiene mucho

porvenir. Pero hay cosas que hicimos que ahora ya no pueden funcionar. Esta primera oleada de este gran horizonte de época que se ha abierto ha cumplido sus metas.

¿Cómo recuperamos nuevamente el entusiasmo? ¿Cómo empujamos la esperanza de nuevas conquistas y no solamente de defensa de las conquistas logradas? Evidentemente en primer lugar hay que defender lo logrado. Los trabajadores de la Argentina tienen que ganar más. Vengo periódicamente a la Argentina camino por la calle, soy un hombre e a pie, tomo el tren, tomo el subte, me subo al taxi. Y hace tres meses era apabullador. Era apabullador la sensación de victoria de los otros. Y de nuestra parte atrincherarnos. Me acuerdo haber ido a la plaza donde siempre iba con mi hija y ver compañeros militantes repartiendo con un poco de miedo sus volantes. Hoy ya no. Hay un cambio. Sin dudas esa primera vuelta ha sido un basta. Estamos mal pero no es para que la locura pueda desbordarse. Es un cambio. Estamos peleando voto a voto y se siente. Ha sido un movimiento de dignificación. No puede ser que ataquen mi escuela pública. O la Salud. Mis compañeros saben de la calidad de los médicos y de los centros de atención médica de Argentina. Saben que después de Estados Unidos en el continente es Argentina el lugar donde uno puede encontrar los mejores médicos y la mejor atención. Ustedes no se pueden convertir en Chile, donde el que no tiene plata se muere. No puede ser que la salud dependa del dinero. Eso es una conquista, es una obligación del Estado, es un derecho de ciudadanía, al igual que la Educación. Entonces yo creo que ha habido un despertar, un estallido cultural, un estallido político electoral en el pueblo argentino que ha salido para saltar de ese 28% de las PASO a ese 36% en la primera vuelta. Hay que mantener el poder. Se tiene que mantener. Porque la derecha también aprende de sus errores. No se olviden.

“Hay que proporcionarle a la gente esa flecha de esperanza en el futuro. Y no solamente en discurso. Las flechas de esperanza son hechos concretos. Es discurso más materia. Idea más materia. Hay cosas que tengo que verlas y luego

las tengo que narrar. (...) La política no es solamente hacer masajes a la conciencia. La política es acción. Y luego masaje. Porque hay que convertir la acción en narrativa, en idea, en imaginario. (...) Tenemos que dibujar una flecha de esperanza en la cabeza de la gente. Y eso se hace concretando esos pequeños logros. La esperanza es la comprobación práctica en pequeños avances moleculares.”

Si ellos ganan, seguramente van a hacer cosas más rápido, más audaces y más brutales que las que hizo Macri. No van a tardar tanto. Saben que un gobierno en tiempos de crisis tiene seis meses, ocho meses, un año máximo, de crédito social, de disponibilidad social. ¿Pueden tener futuro? Yo diría que no. Pueden hacer de la Argentina una isla, como un parque jurásico en medio de un mundo que va a ir cambiando hacia políticas sociales proteccionistas y de industrialización. Pero este parque jurásico puede sobrevivir. Como sobrevivió Bolsonaro. Y vaya que ocasionó daños que ahora intenta reparar el presidente Lula. Heridas sociales, desangramiento. Puede ser. Puede ser que Argentina caiga en ese abismo de ser una isla perdida en la historia. Hay que ganar. Tienen que ganar. Pero no podemos contentarnos con eso. Evidentemente la primera batalla es ganar. No puede ganar la derecha. Tiene que ganar el progresismo. ¿No es el mejor progresismo? Pero es el que hay. Es el que está en el ruedo. El que ha podido, a pesar de las dudas que había en torno a él, articular y promover este despertar cultural. Es el primer paso. Pero no es suficiente. **Está claro que el progresismo continental de quedarse en las políticas meramente de contención y preservación de las cosas, no dura. En tiempos de crisis las políticas de contención te pueden dar una victoria electoral, pero no te pueden dar una victoria histórica, de largo alcance.** Las victorias largas como las de Néstor y Cristina, o las de Lula en su primera gestión o Evo, tiene que ver con grandes reformas. La audacia de animarse. Y ese tiene que ser el debate de los próximos tiempos. Porque no podemos entrar en gano-pierdo, gano-pierdo.

Porque así las reformas no se consolidan. Una reforma que implementa un gobierno luego es desmontada por el siguiente, vuelves a ganar, intentas algo nuevo y te lo desmontan, es como un juego del gato y el ratón. **Las grandes reformas sociales progresistas necesitan un tiempo de consolidación. No queremos una victoria para que no venga la derecha. Queremos una victoria para las grandes transformaciones.** Y eso es pensar en victorias largas de dos, tres, cuatro ciclos de gobierno. Yo creo que en este momento del progresismo latinoamericano tenemos que tener la audacia de mirar más allá. No solo decir cómo detenemos esta avalancha de la extrema derecha. Cómo la detenemos definitivamente o por un largo tiempo. Si no hacemos reformas importantes la extrema derecha va a ser invencible, porque ella se alimenta de nuestras dudas, de nuestros miedos, de nuestras debilidades, de nuestras peleas internas, de nuestro carácter timorato. De eso se alimenta. Vive de eso.

No seamos timoratos, no peleemos internamente, no tengamos dudas, seamos audaces. Esa va a ser la manera de ir convirtiendo en marginal a la extrema derecha que hoy por hoy con el 30% de Milei es un elemento muy peligroso. Como el Bolsonarismo, que sacó el 48% de los votos y está ahí y va a estar ahí por un tiempo largo. Y si el compañero Lula se descuida no va a dudar de lanzarse a la yugular sobre los errores de Lula. Igual va a pasar acá. Hay un 30% de Milei, hay un 20% de Bullrich. Están. Y si el nuevo gobierno del compañero Massa no se anima a dar los pasos importantes, ante cualquier error o debilidad que tenga, ese 30 se convierte en un 40 o 50 y va a la yugular.

“Si vamos a pensar en un largo aliento, no solo en la actitud defensiva de ganar esta elección y luego veremos, hay que pensar quiénes serán aquellos que, sobre el esfuerzo de los militantes, combatientes y líderes históricos que inauguraron esta primera oleada, caminarán junto a ellos, o quizás un paso más adelante, para hacerse cargo de lo que viene.”

En tiempos de crisis como los que vivimos, no vamos a solucionar los problemas contemporizando con la oposición. Cuando todo está estable, y estamos en velocidad crucero, ahí sí... Vengan todos a la fiesta. Porque es TU momento, por supuesto. Y ahí hacemos mesas gigantes. Pero cuando hay crisis, contemporizar con la derecha es ceder frente a ellos. No se pueden aplicar las políticas de acuerdos en cualquier momento. En los momentos de crisis hay que ser muy cuidadosos. El progresismo tiene que tener personalidad propia. Mirada propia. Horizonte propio. Que les devuelva a las personas la confianza. Que digan sí. Estamos mal, pero vamos a dar un paso y luego otro. Y sé que mi hijo o hija que tiene diecisiete años cuando tenga veinticinco va a estar mejor que lo que está hoy. **Hay que proporcionarle a la gente esa flecha de esperanza en el futuro. Y no solamente en discurso. Las flechas de esperanza son hechos concretos. Es discurso más materia. Idea más materia. Hay cosas que tengo que verlas y luego las tengo que narrar.** Solo historias graduadas, paso a paso, pero historias materializadas en el bienestar de las personas van a taponar el crecimiento de las extremas derechas. Vamos a convivir durante un buen tiempo con las extremas derechas, en Latinoamérica y en el mundo. Pero ellas serán fuertes si nosotros retrocedemos y somos débiles y timoratos. Van a existir, pero van a ser débiles y marginales si nosotros tenemos personalidad y fuerza. Creo que este es el gran reto que tenemos hoy el progresismo. Y está claro también que eso significa renovar nuestros discursos. Qué cosas no hemos entendido para que parte de los votantes se fueran con Milei. qué cosas no hemos entendido. Qué nos está queriendo decir con eso nuestra gente. Algo nos está queriendo decir. Cuando un compañero de una villa vota por Milei algo nos está queriendo decir. Antes marchaba con el tambor por delante, con el bombo y su camiseta argentina y comía choripán, como despectivamente dicen ellos. Ahora no. Hay que rescatar a esos compañeros. Porque son pueblo, cómo no. No están organizados, pero son pueblo. Y no es un tema meramente de conciencia. **La política no es solamente hacer masajes a la conciencia. La política es acción. Y luego masaje. Porque hay que convertir la acción en narrativa, en idea, en imaginario.** Es Néstor diciéndole a Evo: "Oye si no

invierten ellos, nosotros vamos a invertir”. Es materia. Sin esa decisión material la acción política habría fracasado. Y se reunieron. Y vieron la situación del banco de Argentina para invertir, toda la parafernalia para tomar la decisión. O los barcos de trigo que Cristina hace venir a Bolivia. Y los pagamos. Pero es la acción. Esas cosas cambian la percepción de la lucha política. Eso necesitamos. Renovar. Oxigenar nuestro proyecto progresista.

¿Qué nuevas reformas tenemos que hacer? ¿Qué nuevas reformas posibles, viables? ¿Cómo estabilizar la moneda, para estabilizar los ingresos? Para que la gente tenga estabilidad. El tema del dinero es muy importante. El dinero es lo que usamos a diario en nuestros vínculos sociales. El dinero representa nuestro trabajo. El dinero representa lo que puedo comer mañana, lo que le puedo comprar a mi hija. Pero si eso se diluye. Si lo que es mi trabajo, por el que me esforcé 8 horas durante 5 días, se diluye como el agua, mi mundo se está derrumbando. Si pensaba comprarle a mi hija unos zapatos y una pollera y resulta que lo que había imaginado ahora ya no me alcanza y debo optar por una cosa o la otra, la amargura me invade. Y eso es lo que está pasando cotidianamente. Hay que estabilizar el valor del dinero, el valor de las cosas. Hay que resolver el problema de los ingresos. No solamente estabilizar sino mejorarlos: Este mes le pude comprar a mi pequeña unos zapatos y el mes siguiente le voy a comprar al otro pequeño dos pares de zapatos. No es mucho, pero para mí de un par de zapatitos a dos pares... es mi universo. Es mucho para mí. Eso tiene que llegarle a cada trabajador, a un trabajador que está sindicalizado, a un trabajador de la economía popular, al compañero que está en un barrio. Le tiene que llegar poquito a poco esos pequeños avances. ¿No es gran cosa? ¿Sigues con la deuda? Perfecto. Pero en un mes ya mejoró, de un par de zapatitos a dos. En los siguientes seis meses quizás puedas ahorrar para comprar pantalones. E ir avanzando, es decir, hay una flecha en el tiempo. **Tenemos que dibujar una flecha de esperanza en la cabeza de la gente. Y eso se hace concretando esos pequeños logros.** Si seguimos así, de aquí a dos años acuérdate que vas a poder pagar esa deuda que tienes en el banco para tu negocio. Vas a poder pagarla. Eso es la esperanza. **La esperanza es la comprobación práctica en pequeños avances moleculares.**

“No, son tiempos en los que alguien tiene que hacer los cambios. Luego vendrán los que administran. Pero este es tiempo de los iniciadores. Las cosas han cambiado. Si no somos nosotros, serán ellos. Que no sean ellos, porque ya sabemos de lo que son capaces. Van a destruir la sociedad, van a destruir los derechos. Van a mercantilizar todo. Hasta el aire si es posible.”

Y para ir cerrando esta reflexión cariñosa, respetuosa hacia ustedes, pero también angustiada, el otro gran tema: las personas que van a encarnar este segundo momento. ¿Serán todo el tiempo los mismos líderes? Estemos atentos a las señales de los tiempos. Nuestro pensamiento mágico nos dice: algo tienen escondido, algo traen bajo la capa. Pero ellos nos están diciendo en sus palabras: “oigan, si vamos a pensar a largo plazo, yo puedo seguir caminando, pero necesito el refuerzo, quien tome la posta. He visto como la presidenta Cristina, con amabilidad, les ha reclamado a ustedes, a los argentinos, a los peronistas, a los kirchneristas: “¿qué son capaces de hacer?” **Si vamos a pensar en un largo aliento, no solo en la actitud defensiva de ganar esta elección y luego veremos, hay que pensar quiénes serán aquellos que, sobre el esfuerzo de los militantes, combatientes y líderes históricos que inauguraron esta primera oleada, caminarán junto a ellos, o quizás un paso más adelante, para hacerse cargo de lo que viene.**

Ahora están las elecciones. Y todo nuestro esfuerzo está en ganar estas elecciones. Pero mirando un poco más adelante, viendo el porvenir. Porque es ganar la elección y algo más. Es ganar la elección y darle perdurabilidad a esta victoria. No podemos estar en este mismo trance de acá a cuatro años. No podemos, la gente no nos va a aguantar. Tenemos que darles certidumbre. Eso hizo Néstor: certidumbre. Hay que dar certidumbre. La historia nos ha sido generosa y nos ha dado este pequeño tránsito para pensar cómo le devolvemos

a nuestro pueblo la certeza de que estamos rumbo a un futuro mejor. Eso son acciones de gobierno que apunten nuevas reformas, nuevas propuestas. Y que vaya buscando a las nuevas generaciones, dándole continuidad al proceso de transformaciones. Tenemos que ir pensando también en eso, porque no es una pelea de corto tiempo. No se trata solo de ganar una elección. Se trata de hacer transformaciones históricas de largo aliento. Eso nos demanda la gente, miradas de largo aliento.

Entonces mis queridos compañeros, este es un momento muy complicado. Muy exigente. Y los que vienen de las viejas batallas lo saben, porque lo han vivido. Y tienen el recuerdo, de haber sufrido derrotas durante tanto tiempo. Y se trata de tener una mirada responsable. Que es la que se necesita en esta etapa, para hacer de la necesaria y estratégica victoria en estas elecciones, el puente hacia las futuras victorias y avances que se tienen que impulsar para que esto dure. En tiempos de crisis si no lo hacemos nosotros, si no hacemos los cambios en favor de la gente, la derecha va a hacer los cambios en favor de los ricos. Es decir: alguien va a hacer los cambios. La historia es así. Alguien los tiene que hacer. No estamos en los tiempos en que alguien tiene que administrar los cambios. **No, son tiempos en los que alguien tiene que hacer los cambios. Luego vendrán los que administran. Pero este es tiempo de los iniciadores. Las cosas han cambiado. Si no somos nosotros, serán ellos. Que no sean ellos, porque ya sabemos de lo que son capaces. Van a destruir la sociedad, van a destruir los derechos. Van a mercantilizar todo. Hasta el aire si es posible.**

“Este es un problema continental. Y como lo resuelva la Argentina, el algoritmo que encuentre Argentina, será el algoritmo que podamos aplicar en el resto del continente. A ustedes compañeros les corresponde la resolución de un nudo social, de un nudo histórico: las dificultades del progresismo para relanzarse y proyectarse a largo plazo.”

Esto que está pasando en la Argentina lo estamos viviendo en Bolivia. Lo están viviendo en Chile. Lo van a vivir en Brasil. El único país que está teniendo mayor estabilidad política es México. Por varias cosas. Una de ellas es que ellos están recién en la primera oleada. ¿Cómo le irá a la compañera Claudia Sheinbaum? Veremos. Es esperable que para ella las cosas no serán tan favorables como para el presidente AMLO. Es normal, es así. Hoy AMLO está con un apoyo de un 60%. Es una locura. Está claro que van a ganar las elecciones. Pero en el resto del continente, se están viviendo las mismas tensiones, las mismas dificultades. En el caso de Colombia, es primera gestión. Pero en el caso de Colombia no hay reelección. Y eso le pone muchos límites. No hay una certidumbre de mediano plazo. Cuando uno tiene reelección hay una certidumbre de que la siguiente gestión pueda mejorar o completar las cosas que no pude hacer. Pero eso no lo tiene el gobierno colombiano de Petro. Y lo sabe la derecha y lo está cercando y rodeando para asfixiarlo. **Este es un problema continental. Y como lo resuelva la Argentina, el algoritmo que encuentre Argentina, será el algoritmo que podamos aplicar en el resto del continente. A ustedes compañeros les corresponde la resolución de un nudo social, de un nudo histórico: las dificultades del progresismo para relanzarse y proyectarse a largo plazo.**

¿Cómo se proyecta el progresismo? El evismo en el caso de Bolivia, el correísmo en el caso de Ecuador, en el caso de Colombia el petrismo. ¿Cómo se proyecta a largo plazo y resuelve la crisis? Es complicado. Pero hay que hacerlo. Y lo hicimos antes, no es que es imposible. Es más difícil, pero lo hicimos antes. Si no hubiera habido una crisis en los años 2001, 2002 y 2003 no hubiera habido Néstor. Eso está claro. Hubo una crisis y hubo una percepción y una voluntad para resolverlo. Una astucia histórica, lo que nos dio el kirchnerismo hasta el día de hoy. Hoy hay una crisis. ¿Dónde está la astucia? ¿Cuál es el giro de la historia que nos pueda permitir imaginar un ciclo de 10, 15 años por delante, o más? En manos de ustedes, de los sindicatos, de los líderes, de los intelectuales, de los pensadores, de los jóvenes está la respuesta. No basta con impedir que entre la derecha. No basta. No va a ser suficiente. Atrás hay una carga más pesada.

¿Cómo reimpulsamos el progresismo? Estoy seguro de que lo vamos a hacer. Somos luchadores. Para eso estamos, para asumir esos grandes retos. Nos pueden decir: estamos cansados, que vengan los jóvenes... No. No es así. Nos toca también a nosotros. Con los jóvenes, por supuesto. Pero nosotros también tenemos que dar esta batalla. Si perdemos esta batalla, una noche se va a apoderar de Argentina y del continente, una noche muy oscura. Bolivia vivió un año lo que es esa noche. La noche de la derecha. Persecuciones, encarcelamiento. Masacres de gente que protestaba por sus derechos. Cierres de empresas. Familias de los opositores destruidas. Había que destruir todas las empresas del Estado. Había que demostrar que no servían para nada. Entraba un gerente, se iba a la semana y se lo indemnizaba como si hubiera estado trabajando por 20 años. Hicieron una carnicería del estado. Venía el señor Rincón de CNN. Venían los de Vox a dar cursos en las universidades. Eso van a hacer acá. Eso y más van a hacer acá. Tienen las uñas preparadas. Van a meterlas en el cuello, en la espalda del cuerpo del pueblo. Porque nos desprecian. Esta derecha desprecia. No quieren ser argentinos. Es una carga para ellos ser argentinos. Se avergüenzan cuando viajan al extranjero de decir que son argentinos. En nuestro caso se avergonzaban de decir que eran bolivianos. No van a tener ningún tipo de compasión para hacer escarnio de ustedes. No esperen compasión. Los odian. Odian su olor, odian su color, odian sus modismos, odian sus alegrías. Para ellos la Argentina solamente es negocio. Bolivia es negocio y si no les da negocio, vomitan sobre ellas. Entonces, compañeros no permitamos que triunfe la derecha. Que venga un amanecer, que sea de día. Lo merecemos. Así que compañeros a dar la batalla. Pensando en la victoria y pensando en las victorias que tenemos que cimentar para que esto dure más de 4 años. Para que dure un largo ciclo.